18/02/2015

Explicación de la "Revolucion Cultural"

Spandrell

La idea de que los chinos adoren los mangos de cera porque un ministro paquistaní no tuvo tiempo de hacer un regalo adecuado para su visita a China es bastante sorprendente. Por supuesto, algunas personas se toparán instantáneamente con el viejo estereotipo de esos pérfidos esclavos orientales, que siempre han estado adorando a sus tiranos como dioses en la Tierra. Pero eso es una mierda. Los chinos siempre han sido un grupo bastante rebelde, y el emperador nunca fue adorado como un dios, a diferencia de los emperadores romanos de nuestro occidente humanista.

Y los chinos tampoco son estúpidos, siempre han sido una de las principales civilizaciones de la Tierra, a menudo líder mundial en riqueza, erudición y tecnología. Tienen la tradición literaria ininterrumpida más larga; Al no haber pasado por una edad oscura, es sorprendente la cantidad de libros antiguos que aún existen en China.

Entonces, ¿por qué este pueblo inteligente y civilizado cayó tan bajo como para adorar un mango pakistaní podrido? Política, por eso. Son humanos y, por lo tanto, son vulnerables a la política. Y la política moderna puede ponerse muy, muy fea.

Citaré generosamente de la publicación original de Márquez :

> *La idea de un "culto a la personalidad" es, en cierto modo, peculiarmente moderna. Por supuesto, las prácticas de "culto al líder" no eran desconocidas en el pasado; casi se podría decir que eran básicamente la forma predeterminada en que los pueblos se relacionaban con los líderes en las sociedades estatales "premodernas", desde el reconocimiento de los faraones egipcios como dioses-reyes hasta el culto al emperador en China, y desde los cultos de los monarcas helenísticos y emperadores romanos a la sacralización de los monarcas en la Europa medieval. Pero tales cultos sólo podían convertirse en un problema teórico y político en el contexto de sociedades que pretendían ser social o políticamente igualitarias, como lo hacen la mayoría de las sociedades actuales.; es sólo en el contexto de una expectativa de igualdad relativa que la práctica del culto al líder aparece como una aberración, que necesita una justificación o explicación especial. Y este problema era especialmente agudo en las sociedades comunistas, donde incluso los términos formales de trato habían sido diseñados conscientemente para expresar la idea de igualdad ("camarada"), pero sin embargo parecían estar vergonzosamente plagados de formas de adoración al líder*.

Y eso es exactamente correcto. Los cultos a la personalidad no parecen estar relacionados con las creencias generales de una cultura. El comunismo resultó en el grado más completo de *deificación de los gobernantes*, todo mientras los llamaba "camaradas". ¿Disonancia cognitiva dices? ¿Oxímoron? Oh sí. Bienvenido al cerebro humano. No sabes ni la mitad.

El culto [a Mao] surgió por primera vez durante los últimos años de la guerra civil china como un dispositivo de movilización. Fue promovido conscientemente por los principales líderes del PCCh (no solo por Mao) en reacción al creciente culto a Chiang Kai-shek en el lado del Guomindang, y visto incluso por personas que tenían dudas sobre la personalización excesiva del marxismo como una forma de unificar el poder del partido contra sus enemigos. (...) se nutrió específicamente dentro del partido a través de la práctica del "estudio grupal" de la historia del partido, que presentaba una narrativa mítica de la Gran Marcha bajo el liderazgo "correcto" de Mao. En esta etapa, el culto sirvió tanto para marginar a ciertas facciones (p. ej., el grupo de cuadros entrenados en la Unión Soviética en torno a Wang Ming, que contaba con el favor de Stalin) y para motivar a los miembros del partido y del ejército en la continua lucha con las fuerzas del KMT.

Esto suena fácil, ¿verdad? Chiang Kai-shek sale con chicos alemanes y descubre que la adoración al Führer es justo lo que China necesita, por lo que comienza un culto estatal para sí mismo. Siendo el fascismo popular entre la gente común, a quienes les gusta la idea de líderes fuertes que parecen tan increíbles que es mejor que estés de su lado, los comunistas concluyen que tienen que dirigir su propio culto para motivar a las tropas. Así comienza el culto a Mao, quien en ese momento no tenía mucho control personal sobre el partido, pero él era el líder, y era bastante malo, así que era un culto a Mao.

Con la victoria del PCCh, estas funciones movilizadoras y unificadoras del culto se volvieron menos importantes, aunque el partido, por supuesto, continuó controlando la exhibición pública de la imagen de Mao, y el culto aún podía ser utilizado como uno de los instrumentos de centralización empleados por el partido PCCh (por ejemplo, contra Gao Gang en 1953-54, quien desarrolló su propio culto regional en el noreste de China y finalmente fue purgado).

Esto no quiere decir que no haya demanda “desde abajo” para las prácticas de culto. Dado que el PCCh era en parte una enorme máquina de patrocinio jerárquico con pocos mecanismos formales para la promoción, señalar lealtad a través de elogios (enviar telegramas de felicitación a Mao, por ejemplo, incluso cuando los líderes del PCCh desaconsejaban estos mensajes) era un medio útil para el mantenimiento de la carrera e incluso el avance (¿Quiere ser el único comité local que no envíe telegramas de felicitación? ¿Cómo se verá eso?).

Entonces, la motivación original para comenzar el culto se está agotando después de la victoria (ya no es necesario reunir a las tropas), pero el genio está fuera de la botella. Una vez que ha establecido una burocracia, se encuentra con muchos burócratas. Y los burócratas tienen sus propios intereses y dinámicas. Por una vez quieren conservar sus

trabajos. También quieren ascensos o ayuda de castigos cuando han hecho algo mal. Hay toda una sociedad burocrática que tiene vida propia. Lo más importante es que tiene una jerarquía. Si encima de la jerarquía tienes alguna figura deificada; pues la sociedad burocrática se va a adaptar al tipo de arriba. Él es el que da las promociones después de todo. Así que será mejor que le envíes un maldito telegrama. ¿Qué, su competidor para la promoción ha enviado dos telegramas? Bueno, será mejor que envíes tres entonces.

El elogio de los principales líderes se vio atenuado tanto por el hecho de que estaba incrustado en un discurso más amplio en el que Stalin, no Mao, era el líder preeminente del mundo comunista, como por el hecho de que la máxima dirección del partido parece haber desanimado conscientemente los elogios extremos, tal vez porque temía (no sin razón, como resulta) concentrar el poder en manos de Mao. El culto aparece aquí no sólo como un dispositivo de movilización empujado desde arriba, sino como la *consecuencia no deseada* de la señal de lealtad por niveles más bajos del partido, que tendieron a mantener el nivel general de adulación relativamente alto y las presiones inflacionarias estables; y fue claramente alimentado, aunque no completamente explicado, por la indudable gran popularidad del partido y el prestigio de Mao como su líder a principios de la década de 1950.

El partido no estaba contento con esto, pero seguramente Mao sí, y la burocracia es difusa; no tiene testamento. Es como una especie biológica, los individuos cooperan, pero también compiten, y si el entorno no se configura adecuadamente, la competencia puede salirse de control en contra de los intereses de todos los individuos. Pero así es como funciona. ¿Has oído que en estos días todo el mundo está enviando cinco telegramas y poemas líricos sobre cómo Mao te inspira a despertar cada mañana? A tu superior no le gusta, pero que se joda, con un poco de suerte, Mao lo despide y me pone en su lugar. Sólo tengo que escribir un muy buen poema.

La muerte de Stalin, el discurso de Jruschov y otros acontecimientos políticos rompieron este equilibrio inicial, en el que la expresión de lealtad a Mao aún no había desplazado a todas las demás señales de lealtad al partido y a la revolución, y aún no había colonizado el espacio público para en la medida en que lo hizo durante la Revolución Cultural. Por un lado, la muerte de Stalin tuvo el efecto de desplazar líderes extranjeros de su posición preeminente en exhibiciones públicas, dejando a Mao para monopolizar una porción cada vez mayor y más central del espacio público. El libro de Leese describe, por ejemplo, las dificultades levemente cómicas experimentadas por los cuadros locales cuando intentaban organizar desfiles y otras festividades después de 1953; la pregunta de qué retratos y qué eslóganes exhibir, y en qué orden, era evidentemente de gran importancia para ellos (un paso en falso podría ser perjudicial para las perspectivas de carrera de uno, supongo) y, sin embargo, las directivas del Centro se volvieron cada vez más confusas. De hecho, una directiva de abril de 1956 esencialmente declaró que no se brindaría orientación a los comités locales del partido con respecto a los retratos de quién exhibir y en qué orden durante los eventos públicos. Eventualmente, la confusión parece haberse resuelto de la

manera más obvia: los retratos de los líderes extranjeros ya no se entregaban a las multitudes que marchaban en los eventos oficiales.

Así que imagina lo que hay en la cabeza de cualquier miembro del Politburó al azar. Di Liu Shaoqi:

> "*Stalin está muerto, los soviéticos han declarado que los cultos a la personalidad son malvados. Entonces, ¿podemos detener esto ahora? ¿Por favor? Pero espera. Si digo esto en la próxima reunión del Politburó, Mao se enfadará. Necesito que todos estén de mi lado antes de poder ir contra Mao. Pero ¿quién estará de acuerdo conmigo? Este tipo es mi amigo y odia a Mao. Pero este otro tipo... Lo he visto quejarse de Mao y llamarlo idiota tonto, pero luego lo adula cada vez que está cerca. Entonces, si me acerco a él, podría venderme y Mao podría hacer que me despidieran. Mmm no puedo arriesgarme. Sabes qué, a la mierda esto. Si los malditos burócratas quieren enviar telegramas y poemas, y hacer fiestas de Mao todos los fines de semana, pues déjenlos. A quién le importa una mierda. Solo nos ocuparemos de que Mao no obtenga demasiado poder real en el Politburó*".

Y así continuó el culto, creciendo como una bola de nieve sin inmutarse porque nadie podía formar una alianza contra Mao con la seguridad de que no serían enviados a un Gulag.

Sin embargo, el elogio pronto entró en conflicto con la realidad. El estallido de adulación alentado por Mao condujo a una avalancha de *números completamente ficticios tanto de estadísticas agrícolas como de artefactos culturales para señalar la adhesión de los cuadros provinciales al Centro del Partido*. Pero la gran hambruna de 1958-59 no pudo ocultarse con mera propaganda; para los afectados por la catástrofe, la evidencia de los sentidos estaba, por supuesto, en contradicción directa con las afirmaciones de Mao y sus aduladores, que desafiaron el prestigio y la credibilidad de Mao y ofrecieron oportunidades a las personas descontentas dentro del partido. Este desafío fue el más serio hasta ahora para la posición de Mao, en parte porque la hambruna fomentó el descontento dentro del Ejército Popular de Liberación, cuyos soldados no podían estar completamente aislados de los informes que llegaban de sus familiares sobre la situación en el campo.

Después de 10 años de gobierno comunista y un culto a la personalidad cada vez mayor, los burócratas se habían acostumbrado a lo que ponía la comida en la mesa: adular a Mao Zedong. Así lo hicieron, adaptando su adulación a las circunstancias. ¿Campaña antiderechista? Mao es genial. ¿Guerra en Corea? Mao es genial. ¿Reforma agraria? Mao es el hombre. ¿Hacer que todos derritan sus herramientas de cocina, tener comida en cocinas colectivas, hacer fiestas de Mao-es-grande hasta que no quede comida y descubrir que las herramientas de labranza también se han derretido? 30 millones muertos de hambre? ¡Mao es increíble!

El mariscal Peng Dehuai , que tenía un enorme prestigio dentro del EPL, se volvió severamente crítico con las políticas de Mao. Este fue un desafío intolerable a la posición de Mao, que temía un golpe; y aunque Peng finalmente fue purgado (con terribles

consecuencias para la población china, ya que las críticas públicas de Peng llevaron a Mao a adherirse obstinadamente a políticas que el partido había estado a punto de corregir en silencio, según Leese), la necesidad de recuperar el control sobre el ejército fue prensado. Lin Biao (el mariscal más joven del EPL) demostró ser el hombre para el trabajo. Peng fue purgado, porque él mismo estalló en culpar a Mao por la hambruna, pero no había buscado partidarios. El anciano debe haber pensado que esto era una locura tan evidente que todo el Politburó lo respaldaría contra el malvado Mao. Sin embargo, qué equivocado estaba. Mao tenía a sus leales compinches detrás de él, y *el resto no estaba coordinado*, por lo que Peng fue purgado.

Por un lado, Lin no tuvo reparos en elogiar a Mao y supo cómo ejercer la acusación de adhesión insuficiente al pensamiento de Mao Zedong contra sus enemigos dentro del partido y el ejército. De hecho, pudo cambiar las normas que prevalecían en la cúpula del PCCh para que la "adherencia al pensamiento de Mao Zedong" se convirtiera en el único criterio de lealtad. En la práctica, esto significó que cualquier declaración crítica de Mao, pronunciada en cualquier momento en el pasado, podría usarse como evidencia incriminatoria de deslealtad y usarse en disputas entre facciones que casi destruyeron el partido y sirvieron para purgar a muchas personas en la parte superior.

Sin embargo, aquí hay un enigma: como dice Leese, "parece difícil explicar por qué Liu Shaoqi y otros líderes del PCCh observaron y presidieron la desaparición del liderazgo del partido de Beijing" desde que se aplicaron los criterios de lealtad promovidos por Lin Biao. "podría ser aplicado a casi cualquier persona" por aquellos que "ejercen el poder de la interpretación". ¿Por qué no se resistieron a este cambio? Leese hace un vago gesto hacia la "legitimidad" arraigada de Mao como una explicación de la pasividad de los líderes del PCCh frente a lo que, después de todo, fue un ataque concertado contra su posición, pero no creo que este desvencijado término general weberiano nos ayude mucho para entender lo que pasó aquí. Mi sensación es que bajo las condiciones de desconfianza generalizada en la parte superior del PCCh, contradecir a Lin conllevaba mayores riesgos individualmente (aunque redujeron más los riesgos colectivos) que apoyarlo o permanecer en silencio (lo que, sin embargo, aumentó los riesgos colectivos); pero esto no se debió tanto a que Mao fuera especialmente legítimo entre los principales líderes (lo que sea que eso signifique), sino a que el partido estaba demasiado comprometido públicamente con él como para que los objetores se sintieran seguros de que podían contar con el apoyo de otros si se salían de sus propios límites (de la misma manera, podrían estar bastante seguros de que otros usarían sus palabras en su contra).

Como dije arriba. Una vez que el culto se salió de control, se volvió imposible detenerlo. *Dissenter* simplemente no podía coordinarse sin mostrarse en contra de todo lo que el partido había estado diciendo que era correcto y sagrado durante 10 años. Cuando Mao envió a sus matones a purgar todo el partido y el ejército de disidentes; los disidentes eran quizás la mayoría; pero ellos no sabían eso. No tenían forma de saberlo. Y así fueron cayendo uno a uno, porque un *puño cerrado, por pequeño que sea, siempre es más fuerte que los dedos aislados*.

Curiosamente, aunque Lin sabía cómo demostrar su lealtad incondicional (a veces de manera costosa, incluso humillante), parece que no tenía un amor especial por el propio Mao. Por el contrario, parece que no le gustó mucho Mao y que promovió el culto en parte como una forma de protegerse de los traicioneros bajíos de la política en la cúspide del PCCh; había visto (en el caso de Peng Dehuai) cómo Mao (y otros) podían volver contra el crítico incluso el más mínimo indicio de crítica, con graves repercusiones, y estaba decidido a evitar un destino similar. Leese cita una nota privada de Lin de 1949 sobre las tácticas políticas de Mao: "**Primero, te fabricará *tu* opinión; luego cambiará tu opinión, la negará y la volverá a fabricar: el truco favorito del viejo Mao.** De ahora en adelante debo tener cuidado con eso". En 1959, Lin era experto en anticipar la posición de Mao y cambiar de opinión tan pronto como percibía que la antigua opinión ya no era operativa.

Lin usó el culto no solo para protegerse de las viciosas "políticas de la corte" del PCCh, sino también para disciplinar al ejército y reprimir el descontento entre los soldados. La herramienta principal que usó para lograr este objetivo fue similar a las formas originales de "estudio grupal" que se habían utilizado en los comienzos del culto, excepto que se centraba más estrechamente en los escritos de Mao y era más ritualizado. El "estudio y aplicación viva del pensamiento de Mao Zedong" se redujo en la práctica a aprender a recitar y utilizar citas de las obras de Mao como herramientas persuasivas. Pero los detalles son fascinantes; lo que Leese describe es, en efecto, la construcción consciente de lo que Randall Collins llama un " ritual de interacción " (en realidad, ve a leer a Collins– ¡es algo enormemente interesante!) que cambió la "energía emocional" de las tropas y el partido y aumentó su cohesión (Leese habla de "vínculo exegético", que también es una descripción bastante agradable).

El culto a la personalidad se convirtió en un arma. Recuerde cómo creció porque los burócratas lo encontraron útil para sus batallas internas. Una vez que todos lo hacen, debes seguir el culto aunque solo sea para mantener tu trabajo. Y una vez que la cantidad mínima de celo sigue creciendo, por lo que Márquez llama "inflación de adulación", bueno, todos tienen que ver la apuesta, o de lo contrario te quedas sin trabajo, y lo más probable es que mueras. Así que no importa qué tan alto sea su rango, su mejor apuesta fue ver la apuesta y aumentarla tanto como pueda, aunque solo sea para evitar que alguien más la suba y lo haga quedar mal en comparación. Lin Biao, el principal matón de las purgas de Mao, lo entendió perfectamente.

Ahora pensarías que toda esta locura debe tener algún límite natural. El problema con la ideología política es que la gente tiene que creerla. Seguramente todos los burócratas no estaban escribiendo poemas líricos y haciendo que sus hijos hicieran dibujos de Mao como si fuera más grande que el sol a partir de un frío cálculo arribista. Después de que el país empezó a irse al carajo, con la economía colapsada, la gente pasando hambre, intercambiando a sus hijos con los vecinos para que se los comieran sin sentir culpa; seguramente la fe de la gente en Mao debe haber caído al suelo.

Bueno, lo más probable es que sí, pero ¿qué vas a hacer al respecto? El hecho es que hacer públicas tus dudas probablemente haga que te despidan o te maten, así que será mejor que sigas con los halagos y escribas algunos poemas más. Porque el tipo justo a tu lado ya ha escrito tres, y corre el rumor de que va a conseguir un ascenso, y quiere que te despidan.
De ello se deduce que debe haber habido una gran demanda de cualquier mecanismo para aumentar la moral, por cualquier medio necesario. Y aquí vienen los rituales de "estudio en grupo" que Lin popularizó en todo el país. Reúna a la gente en una habitación pequeña, pídales que lean un libro en voz alta con éxtasis rítmico, pídales que canten algunas canciones, denuncie a algún chivo expiatorio, linchénlo juntos y luego tomen un trago comunal mientras cantan de nuevo. Vaya, eso fue refrescante. A todo el mundo le gusta la fiesta, y las *sesiones comunitarias de alta presión* son un elemento básico de todas las religiones, especialmente de las nuevas sectas. Y eso es porque los rituales de alta presión crean creencia. Algunas personas pueden llegar a creer con total sinceridad simplemente porque les interesa. Pero la mayoría de las personas no son tan malas, necesitan una presión social directa y concentrada para llegar a creer en algo. Y para eso están los rituales. Incluso si tenías algunas dudas sobre la divinidad de Mao Zedong, después de una rápida sesión de autoexamen con todos gritando consignas durante 2 horas seguidas, de repente tu cerebro se quedó en blanco y todo lo que sabes *es que amas al Gran Hermano*. Oh sí.

Los contactos entre las tropas y sus familias fueron monitoreados, pero no necesariamente censurados directamente. En cambio, los informes de angustia en el campo se convirtieron en "momentos de enseñanza" que ensalzaban la necesidad de mantener el rumbo y culpaban al clima desfavorable o las desviaciones de los funcionarios locales de la línea correcta. Elaboradas representaciones que utilizan todo tipo de medios -carteles de grandes personajes, teatro, películas, poesía, etc.- recordaban la "amargura" del pasado (antes del triunfo comunista) y ensalzaban la "dulzura" del presente (aunque, como un funcionario señaló que "la mayoría de las comparaciones de la dulzura actual se referían al período de la reforma agraria, mientras que los comentarios sobre el Gran Salto Adelante tenían "inclinación a ser abstractos y sin sustancia"), al tiempo que presenta ejemplos de mártires comunistas para su emulación.

El foco estaba en generar emoción "recordando las dificultades" y luego canalizar esa emoción contra los enemigos del proyecto comunista para lograr la vinculación. La combinación de *presión de grupo*, experiencias emocionales genuinas y *amenazas de disciplina* fueron claramente poderosas, sin embargo, el partido era consciente de los peligros de las personas que simplemente "actuaban como si" creyeran. De hecho, los consejos de arriba indicaban que "los cuadros no debían insistir en formalidades como el llanto de los participantes como demostración de su sinceridad". Pero el mismo hecho de que tal consejo tuviera que darse probablemente muestra que los cuadros de nivel inferior insistieron en tales actuaciones solo para estar seguros.

También hubo campañas para emular a los "soldados del pensamiento de Mao Zedong", que esencialmente significaba soldados que mostraban el tipo de cualidades abnegadas que

el partido consideraba deseables. Aquí el culto sirvió, me parece a mí, como un medio por el cual se alentaron ciertos tipos de competencia por el estatus (los héroes de Mao Zedong pensaban, como los trabajadores estajanovistas en la Unión Soviética, recibieron la atención de los medios y otras recompensas), y por lo tanto proporcionaron un incentivo positivo para adoptar el tipo de identidad y comportamiento "correcto", que complementa los incentivos negativos proporcionados por la presión de los compañeros en las sesiones de estudio en grupo u otros rituales de interacción colectiva. Y como en otros lugares, la *competencia por el estatus* que se hace depender de la credibilidad de las señales de lealtad parece conducir a presiones inflacionarias sobre la adulación.

Desde el ejército, las formas más intensas del culto se extendieron a la población en general con el tiempo, acelerándose cuando comenzó la Revolución Cultural. Por supuesto, otros rituales fueron importantes para la difusión de las formas más intensas del culto fuera del ejército. Las ocho "recepciones masivas" de los Guardias Rojos en 1966 fueron las más espectaculares (...) los Guardias Rojos se convirtieron en una especie de vanguardia en la difusión del culto en la sociedad china durante la revolución cultural,(...) la mayoría de ellos jóvenes estudiantes impresionables que aprovecharon los viajes gratuitos en tren para involucrarse en algo más grande que ellos mismos. Dadas las circunstancias, no sorprende que muchos de ellos reportaran experiencias de éxtasis al ver a Mao (quien no pronunció grandes discursos ni los dirigió de ninguna manera en particular), lo que a su vez consolidó sus identidades como Guardias Rojos.

El *Little Red Book* se limitó al principio al ejército, pero la demanda fuera de sus límites pronto fue enorme. Por un lado, las campañas de estudios políticos en el campo (que aumentaron en la década de 1960) requerían un texto central para movilizar a la gente adecuadamente, y las *Citas* lo proporcionaron. Pero, como observa astutamente Leese, lo principal que ofrecían las Citas era la "posibilidad de empoderamiento para los no miembros del partido". Aunque Leese no lo expresa de esta manera, el libro parecía brindar acceso al "código" que permitía a las personas actuar de manera más o menos segura dentro del entorno altamente impredecible de la revolución cultural temprana; y el partido permitió esta demanda básicamente desviando los recursos de "todo el sector editorial" para imprimir los escritos de Mao, "a expensas de todos los demás elementos impresos, incluidos los libros de texto". Creo que es un poco engañoso hablar de la "popularidad" de la obra; el trabajo era popular, si esa es la palabra, porque se estaba volviendo esencial para todos mostrar cierta familiaridad con (léase: poder recitar citas de) los escritos de Mao. De hecho, como documenta Leese más adelante en el libro, durante la revolución cultural temprana, los Guardias Rojos establecían "oficinas de inspección temporales" en las calles y hostigaban a los peatones por su conocimiento de las obras de Mao, como la "policía antivicio" en algunos países hoy en día; este tipo de atmósfera ayudó a que el culto creciera. Y así se satisfizo la demanda de una creencia sincera, a través de una oferta masiva de agitación maoísta. El país entero quedó paralizado por el loco *fervor religioso* de la población, que supo dedicarse a halagar a Mao con total sinceridad. Ahora realmente creían que Mao era el hombre más grande de la historia.

Lo que empeoró las cosas. Anteriormente, el culto a la personalidad había crecido hasta convertirse en la moneda común con la que los burócratas podían compararse entre sí. Se denunciaba a los rivales por celo insuficiente y se daban ascensos a los amigos sobre la base de todos esos poemas a Mao que habían escrito. Pero ahora el cálculo burocrático se había transformado en un sincero celo religioso. No es que esto realmente cambiara la esencia: la gente todavía usaba la lealtad a Mao como una herramienta para denunciar a sus enemigos y promover a sus amigos: pero ahora la hipocresía se había hundido más profundamente en el inconsciente, por lo que la gente lo hacía automáticamente. Y se escurrió desde el aparato del partido: ahora todo el mundo lo estaba haciendo. El Culto de Mao era la moneda común para valorar las interacciones sociales en todos los dominios. ¿Odias a tu jefe en la fábrica? Di que no ama a Mao. ¿Tu hermano es un imbécil? Di que no ama a Mao. ¿Te gusta esa chica pero tiene novio? ¡Di que no ama a Mao! Nunca falla.

Así, el Libro Rojo estuvo pronto en casa de todos. Porque era moneda. Los seres humanos utilizan el dinero para medir los bienes económicos. Y usan la religión para medir su vida social. La demanda de dinero es tan estúpida que los humanos han gastado cantidades incalculables de trabajo y tesoros para extraer metales brillantes de montañas lejanas. Y a menudo el sistema se desmorona y hay inflación, lo que puede llevar al colapso de toda la sociedad. La religión funciona de la misma manera; **la gente necesita algo para medir su valor social, para construir una jerarquía**. Si no hay nadie, harán todo lo posible para adquirirlo; y, a veces, el sistema se derrumba y conduce a la ruptura social.

Sin embargo, a medida que se extendía el culto y se profundizaba el caos de la Revolución Cultural, el partido perdió el control sobre sus símbolos. Leese se refiere a esto como el período de "anarquía de culto"; Lo compararía con el punto en el que las autoridades monetarias pierden el control de la oferta monetaria, lo que lleva a una hiperinflación galopante. Diferentes facciones de la Guardia Roja comenzaron a usar la imagen y las palabras de Mao de manera incompatible, y nuevos rituales de culto surgieron de las bases, a veces del entusiasmo de los genuinamente comprometidos, a veces aparentemente como talismanes protectores contra la incertidumbre y la lucha de la época.

Todos apelaron a Mao para señalar sus credenciales revolucionarias, pero ya no había nadie capaz de dirimir disputas sobre la credibilidad de estas señales. Mao mismo no fue de mucha ayuda; cada vez que hablaba, sus mensajes a menudo eran crípticos y en realidad no resolvían ninguna disputa importante. El culto era ahora un "*Red Queen* ", carrera de señalización derrochadora, en lugar de una herramienta cuidadosamente calibrada de movilización o disciplina, impulsada por una combinación compleja de deseos genuinos de señalar lealtad e identidad y temores por la seguridad de uno. (Leese señala que el incumplimiento de los protocolos arbitrarios del culto pone a las personas en riesgo de ser sentenciadas como "contrarrevolucionarias activas" y documenta muchos casos en los que transgresiones simbólicas mínimas resultaron en encarcelamiento o incluso la muerte).

En 1967, por ejemplo, comenzaron a construirse estatuas de Mao, algo que los líderes del PCCh y el propio Mao habían desaconsejado en el pasado y que aun oficialmente desaprobaban. Las estatuas fueron construidas típicamente por facciones locales sin la aprobación del partido central, y todas tenían 7,1 metros de altura y estaban colocadas sobre un pedestal de 5,16 metros de altura, para una altura total de 12,26 metros. (26 de diciembre = cumpleaños de Mao, 1 de julio = fecha de fundación del Partido, 16 de mayo = comienzo de la revolución cultural. La gente llegó a esta precisa convención de las estatuas sin ninguna dirección centralizada, simplemente a través de un proceso de señalización).

Tenga en cuenta que Mao no solo no fue de ninguna ayuda; su pasividad y silencio fue lo que alimentó toda la carrera armamentista de la señalización, donde todos intentaron superar a los demás, ya sea para promocionarse o para evitar ser incriminados por otros. La ***singularidad izquierdista*** estaba en pleno apogeo.

Más tarde, se construyeron a gran escala “Larga vida a la victoria de Mao Zedong” aunque los salones no contaban con la aprobación del partido central. Miles de millones de insignias del presidente Mao fueron producidas por unidades de trabajo individuales que competían entre sí, que a su vez estaban sujetas a la inflación del tamaño ("[a] medida que el tamaño más grande de las insignias se asoció con una mayor lealtad al presidente del PCCh,... las insignias con se llegó a producir un diámetro de 30 centímetros y más”); Zhou Enlai se quejaría en 1969 del enorme desperdicio de recursos que esto representaba. Las costosas demandas de señalización siguieron aumentando; algunas personas empezaron a colocarse las insignias directamente en la piel, por ejemplo, y los granjeros enviaron "cerdos de lealtad" a Mao como obsequio (cerdos con un carácter de "lealtad" afeitado).

También surgieron nuevos rituales y actuaciones: Leese analiza la "gimnasia de citas", una serie de ejercicios de gimnasia con una historia basada en el pensamiento de Mao y que involucra elogios del "sol rojo más rojo en nuestros corazones" y, quizás de manera más extraña, " bailes de lealtad “, que, al igual que la gimnasia de citas, fue "un invento popular" diseñado para señalar físicamente la lealtad, y que se extendió "incluso a regiones donde el baile público no era parte de la cultura común y, por lo tanto, provocó una gran vergüenza pública". La gente escribió el carácter de "lealtad" en todas partes y desarrolló nuevas convenciones para contestar el teléfono que comenzó deseando a Mao la vida eterna. Una de las historias más extrañas e interesantes del libro se refiere a "los mangos de Mao".

Ahora todo esto, incluidos los mangos, suena una locura; pero todo es perfectamente racional. El maldito Mao no dice nada, mientras todo el tiempo la gente es despedida y asesinada por ser insuficientemente maoísta. La gente tiene miedo, la única forma de sobrevivir es demostrando el celo de uno, y toda la atmósfera ruidosa, sangrienta y de alto poder con desfiles diarios, reuniones masivas, linchamientos, ejecuciones y festivales de música maoísta abruma tu cerebro. Los humanos se adaptan a su entorno, a lo que deben hacer para sobrevivir y reproducirse. Si estás en el bosque, buscas animales para cazar y frutas para recoger. Si estás en la China de 1966, proclamas tu amor por Mao, pones su retrato en tu casa y memorizas el Libro Rojo. ¿Por qué no? Todos los demás lo están

haciendo. Tienes que pagar tus impuestos en dólares zimbabuenses; así que será mejor que te busques un par de billones. Y es mejor que muestres tu lealtad y posición social amando mucho a Mao. Así que busca tú mismo un grupo de lectura del Libro Rojo para participar.
Y así, en menos de 20 años desde la toma del poder comunista, la cultura más antigua de la tierra se hizo añicos y fue reemplazada por una espiral de señales, todo por pura sobrecarga cognitiva.

Sería un error pensar que por no estar dirigidas desde arriba estas prácticas, fueran por lo tanto genuinas expresiones de amor al Presidente. Las motivaciones fueron, por supuesto, diversas, y uno no quiere excluir el afecto positivo por definición: aquellos que adoptaron la identidad de "*Guardias Rojos*" probablemente pensaron que estaban sinceramente enamorados de Mao, para empezar, pero cualesquiera que fueran las motivaciones de las personas, estaban claramente dominados por la necesidad de señalar lealtad en un contexto de otros que también estaban tratando furiosamente de señalar lealtad por sus propias y múltiples razones. La evidencia más clara del comportamiento de señalización es, de hecho, la uniformidad del lenguaje utilizado para halagar a Mao ("hasta el nivel de frases sueltas" sobre miles de textos: "amor caliente sin límites", "el sol rojo más rojo en nuestros corazones", etc.); el lenguaje de la adulación era un código que había que dominar, no una forma de expresar emociones profundamente arraigadas, como bien ve Leese.

Esto no quiere decir que la adulación nunca fuera sincera o reflejase un gran amor por Mao; pero su escalada provino del aspecto racial de la situación de la Reina Roja, no de algún pozo profundo de emoción o de la conciencia de las cualidades carismáticas de Mao. Y esta raza de la Reina Roja se vio reforzada por la presencia de un pequeño grupo activista central, los Guardias Rojos al principio, que era bastante capaz de infligir castigo, directa o indirectamente, a quienes no se conformaban. En cualquier caso, como dice Randall Collins : "La sinceridad no es una cuestión importante en política, porque la creencia sincera es un producto social: los RI [rituales de interacción] exitosos convierten a las personas en creyentes sinceros". Pero si se pierden los rituales, se pierden fácilmente las identidades grupales y la energía emocional que impulsan la acción; la creencia sincera rara vez es un impulsor independiente de la acción.

Tampoco es sorprendente que tales señales de lealtad "de base" tiendan a basarse en varios guiones tradicionales para demostrar reverencia o apoyo, incluidos guiones relacionados con la veneración de reliquias en el budismo (como en el caso de los mangos) u otras formas de culto religioso; la señal tiene que ser reconocible por otros arbitrarios, y solo las escrituras religiosas tienen suficiente universalidad para este propósito. Del mismo modo, algunas de las manifestaciones del culto (pintar personajes de lealtad por toda la casa) solo pueden entenderse en términos de lo que yo llamaría "*pensamiento mágico*": el uso de palabras y objetos para alejar el mal de forma preventiva (pero, a diferencia de otras formas de pensamiento mágico, ¡esto funcionó!). Hay, en suma, poca necesidad de apelar a la tradición, a los remanentes "feudales", al atraso colectivo.

Esta publicación ya es lo suficientemente larga, pero vale la pena señalar que el grupo parece haber tratado de recuperar el control sobre los símbolos de culto aumentando el nivel del ritual– haciendo los protocolos de culto más arbitrarios – para **fomentar la unidad** en la atmósfera dividida en facciones de la Revolución Cultural. El grado de ritualización fue asombroso; las citas de Mao llegaron a utilizarse en los intercambios más banales (atender el teléfono, comprar productos, etc.); se exigió a las unidades de trabajo que "pidieran instrucciones por la mañana" ante un retrato de Mao; etc. Pero la función disciplinaria era clara: "las desviaciones de las rutinas prescritas se consideraban conductas desleales y, por lo tanto, potencialmente engendraban consecuencias drásticas". Una vez que se restableció el control directo sobre los símbolos de lealtad, el partido podría moverse para controlar gradualmente la inflación de adulación e incluso participar en alguna desinflación controlada.

Mira cómo no hay necesidad de hablar de creencia, ni de sinceridad, ni de locura. Cuando algo sucede tan repentinamente en un rango tan amplio, no se trata de creencias individuales. La religión en este nivel es un comportamiento social, difundido por el *cálculo racional de los incentivos y el entorno político*. La gente hace lo que se le dice, y cree lo que debe, y sigue los cambios cuando lo necesita. Las únicas personas sobrias que pueden permitirse el lujo de hacer observaciones objetivas son aquellas que son lo suficientemente altas y tienen aliados confiables para estar políticamente seguros y, por lo tanto, pueden permitirse el lujo de pronunciar otras palabras además de "Mao es asombroso" sin temor a represalias. Da la casualidad de que el gobierno estaba dirigido por Zhou Enlai, quien por alguna razón tenía la protección de Mao, y la "Banda de los Cuatro", que incluía a la esposa de Mao, obviamente más segura que la mayoría.

Quizá se puedan extraer algunas lecciones generales de esta historia:

1. En primer lugar, los cultos a la personalidad básicamente nunca surgen de la expresión espontánea de las emociones de una población, a pesar de lo que los dictadores puedan hacerle creer. Son principalmente **herramientas de control político** dentro de las redes de relaciones clientelistas, como bien ve Leese (por lo tanto, en la práctica, es mucho más probable que surjan en contextos altamente autoritarios). Los he comparado aquí con las herramientas de la política monetaria en el ámbito económico, en la medida en que afectan el nivel promedio de esfuerzo invertido en mostrar lealtad a un grupo o persona gobernante (el "nivel de adulación"); pero, al igual que con la política monetaria, los cultos pueden fracasar, en cuyo caso puede resultar una inflación de adulación descontrolada.

2. En segundo lugar, sus efectos no son producidos por mera propaganda; se requieren rituales de interacción para producir energía emocional genuina dentro de grupos específicos, aumentar la cohesión, etc. Pero el culto no depende de la autenticidad de los sentimientos de nadie para funcionar; depende de la posibilidad de producir cierto tipo de presiones emocionales a través de rituales grupales (aparte, carecemos de una buena ciencia política y psicología de "alta presión"; demasiada ciencia política y psicología asumen entornos de "baja presión". Pero las sectas son fenómenos de alta presión, y tratar

de entenderlos por medio de y los conceptos que usamos en ambientes de baja presión pueden desviarnos).

3. Finalmente, el desvencijado aparato weberiano de "legitimidad" y "carisma" es básicamente irrelevante para la explicación de las sectas. El libro de Leese está afortunadamente libre de esos términos, excepto por la oración ocasional que afirma que las acciones de tal y tal "legitimaron" esto o aquello; pero la mayoría de estos pueden ignorarse con seguridad (todo lo que la oración puede significar es "mayor apoyo").

Y esta es la historia de la gran singularidad izquierdista china. Ahora que tenemos un relato detallado de cómo empezó, cómo se aceleró y cómo explotó hasta convertirse en una completa locura; volvamos al presente y echemos un buen vistazo.

El *progresismo* se ha estado acelerando últimamente, todo con el calentamiento global derritiendo los polos todos los días ahora, las mujeres pueden acusar a los ex novios de violación meses después del hecho y sin evidencia, y el derecho de los ex atletas de 60 años a usar el derecho de las mujeres y el baño siendo política de estado. Si no muestra su aprobación para cualquiera de estos desarrollos, lo despedirán. Y cuanto mayor sea la presión de la gente para aprobar los principios progresistas actuales, más rápido aparecerán principios más nuevos y radicales, y cuanto más suceda esto, más demanda creará rituales para convencer a la gente de la santidad de los ideales progresistas.

La amenaza de perder el trabajo es más que suficiente para motivar a la gente a seguir la línea progresista. Puede crear un entorno de muy alta presión y, por lo tanto, una singularidad izquierdista que se mueve más rápido sin tener que matar a nadie. Lo cual es una mejora, supongo. Sin embargo, parece que la demanda de rituales progresivos efectivos no se está abordando adecuadamente. Los liberales entienden la demanda y han propuesto Capacitación en Sensibilidad obligatoria en todas las agencias gubernamentales y empresas privadas; pero aún no son lo suficientemente intensos, y evidentemente no han tenido éxito en crear suficientes cantidades de creencia sincera que lleva a los liberales a denunciar todos los tibios que todavía no aman a los negros y transexuales desde el fondo de su corazón.

Tal vez no se pueda hacer. Los cultos a la personalidad son, aunque locos, bastante naturales dada la naturaleza religiosa del hombre. *Adorar a un hombre poderoso como un dios* ha sido bastante común a lo largo de la historia y, finalmente, transformar la imagen del anciano en un amuleto de la suerte para colocarlo como un muro de papel para repeler a los malos espíritus es bastante estándar en un sentido cognitivo. Pero hacer que la gente ame a los negros, a quienes evita activamente en su vida diaria, que odie a su propio grupo étnico, que odie a los hombres heterosexuales, que ame a los maricas, transexuales, putas y gordas; bueno, eso es demasiada mierda incluso para el *homo hipócrita*.

Puede hacer que algunas personas, en su mayoría prostitutas de estatus natural, participen en el plan, y puede lograr que la mayoría de las personas digan que aman el progresismo y

que no se opongan activamente a él. Pero animar a la gente en un ritual de alta presión para desarrollar realmente la fe en el programa; eso no puede ser muy fácil. Al menos para los hombres blancos, que son los malos de la historia. Lo que podría explicar la sobrerrepresentación de asiáticos entre los SJW en estos días; es menos exigente cognitivamente para ellos desarrollar la sinceridad.

La pura inverosimilitud de la *teología progresista* podría explicar la lentitud de la singularidad izquierdista, en comparación con los ejemplos comunistas. Pero crecer es ya menos que el gobierno no deje de temer represalias; es decir, si la gente no deja de ser despedida por ser insuficientemente PC, el progresismo solo empeorará. Lentamente, constantemente peor.